

## Introducción

El título del presente ensayo puede resultar un tanto pretencioso y seguramente lo es. En ninguna página se encuentra escrito que las redes del conocimiento lleguen algún día a desvelar *el secreto último de la realidad*, si es que se da como objetivo al mostrarse esta desnuda y sin ninguna intermediación ante el sentir de la inteligencia humana. En todo caso se trata de reflexionar, preguntar, dudar y barruntar vías de escape en torno a un camino lleno de dificultades, evaluar en el actual momento histórico el estado de la cuestión y disfrutar con su abordaje.

El primer escollo de este camino corresponde al problema de los límites difusos y sus aledaños, es decir, al afianzamiento del territorio de su propiedad y el reconocimiento del dominio ajeno, relativos a las tres grandes esferas del conocimiento humano: la ciencia —basada en la experimentación, al ocuparse de lo compuesto y finito, capaz de ser medido y pesado—, la filosofía —sujeta a la razón, al ampliar el campo del saber, a cambio de permanecer en una perpetua duda— y la metafísica, impulsada por la creencia, al tratar de abrirse a una realidad última.

La segunda dificultad se refiere al problema del progresivo distanciamiento de estas tres ramas del conocer, cuando se separan del tronco común donde permanecían unidas, ante la pretensión de una autonomía cada vez mayor. Se trata de

una apertura epistemológica, que nunca se cierra categorialmente sobre sí misma, al multiplicarse las distintas especialidades, hacerse cada vez más específicas y adoptar un lenguaje sectorial un tanto alambicado, a costa de un horizonte menos amplio y un tanto restringido en su comprensión pedagógica.

Como una posibilidad de avance se aborda una de las ideas más fascinantes del pensamiento para intentar descifrar la realidad, la que considera *el mundo como una variación de lo mismo*. El problema sigue siendo idéntico al que se plantearon los filósofos griegos: cómo aunar la unidad, lo permanente y lo que es con la pluralidad, lo cambiante y lo que parece ser; lo infinito con lo finito; el espíritu con la materia, y lo abstracto con lo concreto. Como ejemplos se abordan el idealismo panteísta, el materialismo dialéctico, el pitagorismo matemático y el creacionismo cristiano.

Un paso más: en la tarea de explorar y manipular la estructura de la naturaleza, la ciencia empírica desempeña un papel fundamental. La física clásica, con sus raíces griegas, domina el entorno de lo cotidiano, la relatividad se abre a la dimensión galáctica y la mecánica cuántica estudia los niveles subatómicos. Las fronteras entre estos enfoques no son precisas al intercambiar sus contenidos. Sin embargo surge la dificultad cuando, a modo de ejemplo, desde una mentalidad euclidiana del espacio y el tiempo como formas vacías, se intenta abordar el modelo de un espacio-tiempo continuo y relativo.

Un intento de desvelar la urdimbre final del mundo se lleva a cabo por los modelos cosmológicos y sus alternativas. Todos ellos rebasan el puro empirismo para abrirse a la filosofía y la metafísica. Se reducen a dos versiones básicas: la primera defiende un universo infinito, eterno, autosuficiente y carente de historia; la segunda opción postula un cosmos contingente, con un espacio-tiempo finito e ilimitado, una

materia desdivinizada caracterizada por un nacimiento y una muerte, lo que implica una concepción lineal del tiempo, es decir, sometido a un proceso evolutivo e histórico.

Finalmente, la opción del cristianismo como una religión histórica de salvación se debe a su papel esencial en la configuración de la civilización occidental, junto a otros componentes como son la filosofía griega, el derecho romano o la revolución científica de la modernidad. También se plantea el misterio del Dios, uno y trino, según su teología dogmática; el meollo de la cuestión estriba en un intentar ir más allá, no quedar en un mero arquitecto del universo como lo consideran algunas logias de constructores, sino en descubrir la propia estructura arquitectónica de su intimidad.

El quid del fundamento de lo real; los límites de las tres esferas del conocimiento, los saberes de la ciencia basada en la experimentación, la sabiduría de la filosofía guiada por la razón y la verdad metafísica unida a la creencia; el intento de la física clásica, la relatividad y la mecánica cuántica por desentrañar la estructura de la naturaleza y su contribución a los distintos modelos cosmológicos, que culminan en la cristalización de la vida, además de abordar la estructura íntima de Dios según el cristianismo, son algunos de los eslabones de un trabajo de carácter muy abierto y un tanto personal.